

Corea: una visión interdisciplinaria

- Wonjung Min (ed.)
Santiago, Andros Impresores, 2010

Como lo señala su título, el libro *Una Visión Interdisciplinaria*, editado por Wonjung Min examina la Corea del Sur moderna desde el punto de vista de un amplio espectro de disciplinas. Para muchos académicos, cuyas áreas de investigación son muy especializadas, el libro puede permitirles contextualizar su trabajo en un campo más amplio de investigación sobre la península de Corea; para quienes se inician en el estudio de Asia, puede constituir una introducción a algunas de las principales áreas de estudio sobre la Corea moderna. Sin embargo, debido a que abarca una gama muy amplia de temas, el contenido de la obra se debilita por la falta de coherencia interna ya que las contribuciones se refieren a muchas áreas pero no poseen un hilo común que las una. Hay poca coincidencia y escaso intercambio cruzado entre disciplinas, pese a lo cual el libro logra su objetivo de «promover el conocimiento intercultural y, con ello, acercar Corea a Chile»..

La obra está estructurada en 5 secciones: Cultura y Sociedad, Economía y Política, Relaciones Intercoreanas, la Península Coreana en el Contexto Internacional y la Globalización. En la primera de ellas cuatro autores abordan fenómenos diferentes, el reflejo de la sociedad moderna en la literatura, las tendencias en materia de violencia doméstica y la historia del sistema educacional de Corea. Wonjung Min da una mirada a trabajos literarios para examinar el impacto de la expansión económica acelerada y la represión política de los años setenta. Sostiene que la literatura ofrece la síntesis

de una cultura, y espera llenar un vacío en el análisis de los estudios coreanos:

«Muchas veces se habla del desarrollo económico que Corea del Sur había logrado en un corto tiempo, pero poco se considera el cambio social que transformó una sociedad agrícola en una industrializada abruptamente, y tampoco se ha analizado la historia de quienes vivieron ese cambio» (p. 24).

Para mostrar la desesperanza y el agotamiento de los ciudadanos de la urbe frente a los rápidos procesos de industrialización y urbanización, Min se basa en el cuento «La habitación de oro». En la sección siguiente ilustra las contradicciones internas de la sociedad moderna. Heewon Cho se refiere al reciente surgimiento de la multiculturalidad; explora las fuerzas que impulsan el desarrollo de una sociedad multicultural en el país –«recursos humanos y problemas de fecundidad»– y la forma en que surgió el término. Según Cho, el principal mecanismo acelerador del proceso es el influjo de «matrimonios con mujeres inmigrantes», que ahora comprende el 8% de todos los matrimonios. A pesar de esto, en Corea del Sur el porcentaje de inmigrantes (2.2%) sigue siendo minúsculo cuando se compara con el de otras naciones industrializadas. Lo más interesante es que a pesar del bajo nivel de la inmigración total y de la clara necesidad de trabajadores extranjeros, el autor muestra cómo «las políticas multiculturales del gobierno coreano apuntan a mantener a las familias de estilo coreano y la reproducción y no al multiculturalismo» (p. 43). Cho observa que mientras que ha surgido el concepto de multiculturalismo, la tolerancia política permanece rezagada.

El trabajo de Songhee Park es menos académico y se orienta al debate de las políticas sobre violencia intrafamiliar. Uno de los aportes más interesantes de su trabajo es su análisis del tratamiento que se da a los miembros mayores de la familia en que, según Park se da un 6% de abuso (p. 54). Desafortunadamente, el trabajo es más bien descriptivo y deja al lector con poca claridad sobre las causas y los efectos de la violencia doméstica en Corea. La contribución de María José Acosta también es descriptiva, pero ofrece una revisión más profunda de las reformas al sistema educacional coreano. Cabe destacar

que esta autora muestra cómo Corea fue capaz de alcanzar tasas de alfabetismo de cien por ciento.

En la sección Economía y Política, Jeonghee Lee se pregunta si el Estado coreano se está transformando de un Estado orientado al desarrollo en uno de tipo liberal y llega a la conclusión de que «Corea se transforma de un Estado en desarrollo intervencionista en uno desarrollista neoliberal (Korea transforms itself from an interventionist developmental state to neoliberal developmental state)» (p. 73). Al mismo tiempo, Jaime Silbert reflexiona sobre la imbricación de la estructura económica y el aparato político de Corea. En la tercera sección del libro la nación se examina a través del prisma de los Estudios Internacionales. El trabajo titulado. La península coreana en el contexto internacional, de. Martín Pérez Le-Fort, ofrece una síntesis de las turbulentas relaciones de Corea con Estados Unidos, China, Rusia y Japón. Por su parte, Roberto Durán profundiza en el impacto de la crisis financiera en el comercio internacional y la diplomacia coreana, e identifica el uso de estrategias de «soft-power» por diplomáticos coreanos.

En la sección Cultura y Sociedad, la compilación se torna al examen de los dilemas internos de la globalización. El académico de la UCLA John Duncan aborda la noción de modernidad en el contexto del desarrollo del país. Se cuestiona si la modernidad implica una ruptura epistémico (*epistemic break*) y centra su investigación en la modernidad temprana:

«I struggle to find ways to make what we term ‘pre-modern Korea somehow relevant to «modern» Korea, and find myself floundering in the search for, or more often the denial of, Korean equivalents to the ‘early modern’ in the West on the grounds that such an effort is ultimately Eurocentric in its impulse». (p. 183)

Duncan no ofrece una solución a esta interrogante, pero su franca disconformidad con el inadecuado vocabulario disponible para describir las transformaciones históricas de la sociedad coreana sugiere posibles caminos a futuros académicos.

Combinando un grupo intercontinental de autores (Argentina, Chile, Corea, México y Estados Unidos) provenientes de

múltiples campos, el libro cumple su objetivo como compilación multidisciplinaria. Como ya se señaló, por desgracia la diversidad de temas no se desarrolla en una conversación cruzada entre disciplinas. El libro podría haber incluido una introducción o una conclusión que pusiera de relieve las principales contribuciones de cada autor e ilustrar el valor de una compilación multidisciplinaria. Cabe preguntarse de qué manera estos diversos trabajos promueven una discusión más profunda sobre cultura moderna, economía y política en Corea. Si existe alguna conexión entre las presiones de la modernidad y la urbanización (Min) y la violencia intrafamiliar (Park) y cómo se relaciona el sistema educacional (Acosta) con las tendencias de la administración pública (Lee). Si no existen estas interconexiones, a qué se debe. Cómo pueden dialogar entre ellos estos trabajos que tratan de diferentes áreas relacionadas con Corea para lograr un conocimiento más cabal de la República de Corea actual. Es de esperar que estas preguntas sean exploradas más a fondo en compilaciones futuras. Mientras tanto, los esfuerzos realizados para reunir este variado grupo de autores y de temas es encomiable.

Cassandra Sweet